

Gacet Norma lista



"Educar es Redimir"

ESCUELA NORMAL PARA PROFESORES

Año XI Número 185

Toluca, México, octubre de 2008

Cumplió XX años de labor ininterrumpida y trascendente el Patronato Pro-conservación de la Escuela Normal



La Secretaria de Educación, Lic. Guadalupe Monter Flores, hace entrega de un reconocimiento a la maestra Guadalupe Rhon de Hank.

La Secretaria de Educación, Guadalupe Monter Flores en la ceremonia conmemorativa del XX Aniversario del Patronato Pro-conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores, indicó que sus egresados "Han mantenido vigente el apego y agradecimiento a esta gran institución, otros como simpatizantes de una causa justa, noble como es legar a las nuevas generaciones una muestra de la sensibilidad artística y de la historia pedagógica en nuestra entidad."

Felicitó a los integrantes del Patronato, a las maestras Irma Zárate de Lino, Gloria Guadarrama Sánchez, Martha Tinoco Gutiérrez, Gloria Díaz González de Libién, Yolanda Salgado Barrientos, Ma. Eugenia Hernández Tapia y a todos los miembros de dicho organismo, por la misión de mantener el esplendor del edificio normalista cuya belleza y riqueza no sólo es de toluqueños sino de todos los mexicanos.

Destacó la labor de apoyo del Profr. Carlos Hank González y de la Profra. Guadalupe Rhon de Hank, Profra. Laura Pavón Jaramillo y el Dr. Mario C. Olivera desarrollada en la conformación del Patronato, asimismo de maestros como Adrián Ortega, Alfonso Sánchez García, Eudoxia Calderón Gómez, Carlota Camacho Gómora, María Cristina Camacho López.

De las ex directoras que han sido enlaces entre el Patronato y las autoridades, como son las profesoras María de Rocío Márquez Páez, Francisca Romero Salgado, María Antonia León García y Elisa Estrada Hernández.

Afirmó que el Gobernador del Estado de México, Lic. Enrique Peña Nieto, da respaldo al proyecto iniciado para que en el 2010 "esta gran obra luzca toda su perfección, no me cabe la menor duda que este magnífico edificio será protagonista de las celebraciones del bicentenario de nuestra Independencia y del primer centenario de la Revolución, pero sobre todo estaremos celebrando que este edificio que se erigió para la enseñanza de la profesión docente, seguirá representando un patrimonio cultural de nuestro estado y al mismo tiempo, que continuará cumpliendo con éxito la misión de albergar generaciones de maestros que contribuyen a consolidar el progreso nacional a través de la educación".

Monter Flores reconoció el trabajo del Patronato a XX años de su fundación, igualmente invitó a sus integrantes a seguir con su obra y convocó a los normalistas a continuar preservando el edificio de esta institución.

En el acto también estuvo presente el Actuario Ernesto Monroy Yurrieta, Subsecretario de Educación Básica y Normal; la Profra. Guadalupe Rhon de Hank; Lic. Laura

Pavón Jaramillo, Presidenta Honoraria; Profra. Gloria Díaz González de Libián, Presidenta, diversas autoridades educativas, miembros del Patronato, docentes, alumnos, ex alumnos y público en general.

Por su parte la Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia, Directora de la Escuela Normal para Profesores destacó la trascendente labor del Patronato y de los importantes apoyos que han tenido de diferentes instituciones en lo que respecta a la restauración del edificio institucional.

La Profra. Gloria Díaz González, Presidente del Patronato rememoró las reuniones que dieron como resultado la fundación de dicho organismo, cuando fue directora del Plantel Educativo, la Profra. Rocío Márquez Páez. Dijo que los integrantes del Patronato estaban satisfechos con la labor desarrollada, a lo largo de veinte años. Reconoció el apoyo del Lic. César Camacho Quiroz para recuperar el nombre de la institución, como Escuela Normal para Profesores. La intervención de la Lic. Carolina Monroy del Mazo y su apoyo para la restauración del relieve de la Minerva.

Finalizó diciendo que día a día el Patronato adquiere mayor importancia en la institución, en el gremio magisterial y en la sociedad.

Atanasio Serrano presentó la revista de Aniversario

El periodista y Licenciado Atanasio Serrano López el 23 de octubre del año en curso, presentó la Revista Conmemorativa del 98 Aniversario del Edificio de la Escuela Normal para Profesores, indicó que el contenido de este medio, reúne recuerdos juveniles normalistas, que se rescatan en los artículos ahí publicados para evocar la formación que recibieron de sus maestros.



Serrano López indicó que la Revista cumple con tres fines: el referido a despertar un interés por difundir, transmitir información, referente a la inauguración del edificio escolar, la relación que existió entre los estudiantes del Instituto Científico y Literario de Toluca (hoy Universidad Autónoma del Estado de México) y las alumnas de la Escuela Normal para Profesores, y la importancia sociocultural del tradicional baile de la Normal. Señaló que la relación entre ambas instituciones se da por la importancia histórica que han tenido en la educación de las nuevas generaciones, y por sus edificios. Destacó que es de gran importancia la labor que realiza el Patronato Pro-conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores.

Finalizó diciendo que esta revista es el heraldo que anuncia los festejos para el año 2010 y para seguir trabajando por la conservación del edificio normalista.

Escuela Normal para Profesores

Directorio

Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia
Directora

Profra. Alicia María Elena Álvarez Vilchis
Subdirectora Académica

Prof. José Mauricio Moreno Cortés
Subdirector Administrativo

Profra. Yolanda Salgado Barrientos
Jefa del Departamento de Promoción y Difusión de la Cultura

Prof. Roberto Sebastián Nava Fabela
Responsable del Proyecto Editorial del Centenario del Edificio Institucional.

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad de los autores, no reflejan necesariamente la opinión institucional. Favor de enviar toda colaboración al Departamento de Extensión y Difusión de la Cultura. Impreso en Diseño Gráfico e Impresión. Independencia Ote. 804, colonia Santa Clara, Toluca, Estado de México, impreso en México, octubre de 2008.



idáctica

Enseñar matemáticas desde un enfoque constructivista

► **Profr. Mariano Ríos Estrada** ◀
 Docente de la
 Escuela Normal para Profesores

Los símbolos numerales y los sistemas de numeración son instrumentos de trabajo del que calcula, y conocer su origen garantiza un mejor entendimiento de su uso. Inicialmente el hombre conoció solamente el principal uso de los números para saber contar objetos; el desarrollo de la suma, sustracción, multiplicación y división; se fue dando en forma lenta y gradualmente, a través de estrategias especiales para facilitar los cálculos.

“Tradicionalmente la manera de concebir el aprendizaje del contenido ha sido a través de actividades de transmisión de información por parte del profesor, y recepción pasiva, repetición y memorización por parte del alumno. De esta manera el aprendizaje se ha visto reducido a un proceso de acumulación de información, con escasa comprensión, transferencia reducida y muy poco uso del conocimiento”. (González, 1999: 93-94).

El aprendizaje se propicia a través de procesos de construcción de significados, para promover a través de la enseñanza, alumnos responsables de su propio conocimiento.

Por tal razón, una de las principales metas del docente, será la de formar alumnos para que aprendan de manera independiente a través de situaciones reales que se les presenten y que esto les permita aprender a pensar por ellos mismos.

A todo esto, es preciso considerar que “las estructuras más generales de las matemáticas modernas son al mismo tiempo las más abstractas, mientras que las mismas estructuras sólo están representadas en el espíritu de los niños en forma de manipulaciones concretas, materiales o verbales”. (Piaget, 1991:57).



Esto implica que los futuros docentes requieren ser formados para enseñar una matemática que invite a los alumnos de educación primaria a una reflexión, mediante el uso y manipulación de materiales concretos.

Cuando el niño se encuentra en la etapa o estadio de las operaciones concretas, entre los 6 y 11 años de edad aproximadamente (cuando cursa la escuela primaria), es necesaria la presencia de los objetos para poder razonar. Posteriormente a partir de los 11 o 12 años, puede operar con el pensamiento abstracto; y por lo tanto, le es posible reemplazar situaciones reales por acciones virtuales.

El uso del algoritmo como una simple descripción de pasos elementales que hay que hacer, siguiendo un orden específico; sólo conduce al alumno por un camino y un proceso que sigue al pie de la letra para alcanzar el resultado correcto de una operación determinada. "Es un planteamiento totalmente opuesto a las situaciones creativas en las que las acciones y su secuencia están, de antemano, por determinar." (Gimeno, 2002: 59).

La escuela normal como formadora de docentes, busca siempre implementar en sus alumnos más y mejores estrategias didácticas para la conducción de la enseñanza en la escuela primaria; precisamente, la solución de problemas es una estrategia de enseñanza de las matemáticas, que induce al alumno a razonar para resolver situaciones problemáticas de carácter cuantitativo que se presentan en la vida diaria.

No es lo mismo hacer un ejercicio que resolver un problema. Una cosa es aplicar un algoritmo de forma mecánica y aplicación de reglas complejas, y otra, resolver un problema. La respuesta suele ser única, pero la estrategia resolutoria está determinada por diferentes factores y datos que el problema contiene.

Por lo que es preciso que el propio docente considere que el planteamiento de problemas represente realmente una dificultad para el alumno y que además forme parte de su interés para que le encuentre sentido a dar solución a determinado problema.

"El hecho de que se enseñen matemáticas en la escuela responde a una necesidad a la vez individual y social: cada uno de nosotros debe saber un poco de matemáticas para poder resolver, o cuando menos reconocer, los problemas con los que se encuentra mientras convive con los demás." (Yves, et al., 1998: 46).

Comúnmente el profesor de grupo en la escuela primaria, enseña a sus alumnos primero las operaciones aritméticas de manera aislada de cualquier contexto, para presentar después determinados problemas que se resuelven con esas mismas operaciones.

Comúnmente el profesor de grupo en la escuela primaria, enseña a sus alumnos primero las operaciones aritméticas de manera aislada de cualquier contexto, para presentar después

determinados problemas que se resuelven con esas mismas operaciones.

Comúnmente el profesor de grupo en la escuela primaria, enseña a sus alumnos primero las operaciones aritméticas de manera aislada de cualquier contexto, para presentar después determinados problemas que se resuelven con esas mismas operaciones.

"Las habilidades necesarias para resolver problemas, según este modelo implícito, serían secuenciales e independientes, abarcando por lo menos los siguientes pasos:

- interpretación del problema;
- determinación de la operación a realizar;
- realización de la operación.

Según este modelo tradicional, efectuar la operación sería, por lo tanto, más simple que resolver un problema con una misma operación, ya que la operación implica sólo uno de los pasos necesarios para la solución del problema" (Carraher, 1997: 38).

Para resolver problemas, no es necesario que el alumno memorice una serie de pasos para llegar a la solución correcta; sino más bien, se requiere del dominio de una lectura de comprensión adecuada para entender en primer lugar la situación planteada y lo que se quiere obtener.

Una situación preocupante de los errores en la resolución de problemas, son las dificultades de comprensión lectora. Si el alumno comprende y tiene claro lo que se quiere, podrá recurrir a su propia experiencia para utilizar los elementos y conocimientos necesarios que le permitan seleccionar el procedimiento más adecuado para llegar a la solución correcta del problema.

Es conveniente señalar que el planteamiento de problemas, deberá propiciar una verdadera reflexión en el alumno, con la finalidad de ejercitar la mente mediante el razonamiento, y evitar así, sólo la adquisición de habilidades y destrezas con ejercicios sencillos que inducen al estudiante a memorizar técnicas y procedimientos sin la intervención de la reflexión.

Con esto se pretende que en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las matemáticas en la escuela primaria, el docente presente al alumno situaciones problemáticas que le sean de interés para que construya su propio conocimiento y logre adquirir así un aprendizaje significativo. Ya que el enfrentarse a problemas reales no sólo sirve para hacer interesantes las matemáticas, sino también para darles un significado.

Es muy común encontrar en textos de matemáticas, una serie de problemas propuestos que no se aplican a situaciones reales, así mismo extensas listas de ejercicios que no están conectados con el mundo real, los cuales se convierten en una mera mecanización que no propicia el razonamiento del alumno.

La enseñanza de las matemáticas a través del planteamiento de problemas, es una estrategia didáctica que el docente puede utilizar para provocar el interés del alumno por descubrir la incógnita del problema, a través de

la reflexión y análisis de situaciones que representan una dificultad y un reto por resolver.

“Desde esta nueva visión, los profesores y profesoras deberemos seleccionar los contenidos de un curso en torno a la resolución de problemas, en los que se ponga en acción procesos de pensamiento de alto nivel que lleven a la comprensión y aplicación de lo aprendido y no sólo a la memorización mecánica.” (González, 1999: 76).

Resolver problemas es una de las principales estrategias para enseñar matemáticas, puesto que de esta manera el alumno ejercita la mente y aprende a razonar; sólo que la mayoría de los problemas planteados, son prefabricados de manera artificial y por lo tanto no son del interés de los alumnos, por lo que no representa para ellos realmente una necesidad de resolverlos.

La estrategia de resolución de problemas es mucho más rica que la aplicación mecánica de un algoritmo, pues implica crear un contexto donde los datos guarden una cierta coherencia. De esta manera el alumno, podrá establecer jerarquías: ver qué datos son prioritarios, rechazar los elementos distorsionadores, escoger las operaciones que los relacionan, estimar el rango de la respuesta, etcétera.

“Un problema no pierde el significado para el niño porque use uvas en lugar de peras o peras en lugar de uvas... Lo pierde porque la resolución de problemas en la escuela tiene objetivos que difieren de aquellos que nos mueven para resolver problemas de matemáticas fuera de la clase. Pierde el significado también porque en la clase no estamos preocupados por situaciones particulares sino por reglas generales, que tienden a vaciar el significado de las situaciones. Pierde el significado también porque lo que le interesa a la profesora no es el esfuerzo de un alumno por resolver el problema sino la aplicación de una fórmula, de un algoritmo, de una operación predeterminados por el capítulo en que se inserta el problema o por el año escolar en que está el niño.” (Carragher, 1997: 23).

Para poder comprender la realidad, el niño necesita construir representaciones adecuadas de ella, de esta manera va logrando ciertos progresos en la creación de modelos de distintas situaciones que observa y manipula objetivamente para lograr una mejor comprensión del conocimiento.

Cuando nos referimos a la necesidad de resolver problemas, no es precisamente con la intención de obligar a los alumnos a dar solución a una gran cantidad de ellos, los cuales con frecuencia se refieren a situaciones absurdas en las que es necesario realizar numerosos cálculos sin sentido. Por el contrario, un solo problema puede ser más que suficiente para

provocar el interés del alumno y propiciar en él la reflexión a través de métodos activos, ya que... “el alumno es capaz de “hacer” y de “comprender en acción” mucho más de lo que puede expresar verbalmente”. (Piaget, et al., 1986: 227).

La mayoría de los niños en edad escolar, por falta de hábitos en esforzarse por conseguir sus propias metas, dedican muy poco tiempo a la solución de un problema; puesto que no disfrutan ante los retos intelectuales y no están dispuestos a invertir el tiempo pensando. Por lo que, uno de los principales retos del maestro, es dinamizar su práctica docente, con la finalidad de incrementar la actividad mental de los niños para hacerles disfrutar de los resultados logrados a través del esfuerzo y dedicación.

De tal manera que, para que el alumno aprenda a resolver problemas, necesita enfrentarse a tales dificultades y situaciones problemáticas, que le ayudarán a razonar y buscar las mejores estrategias de solución. Puesto que mediante la solución de problemas, el aprendizaje es un proceso de construcción, el alumno que aprende no sólo se limita a recibir de manera mecánica o automática; sino más bien, aprende activamente.

En la escuela primaria aún existen docentes que se preocupan por reforzar o castigar cierta conducta de sus alumnos para lograr el aprendizaje de un determinado tema.

“Si el niño hace algo mal, se le tacha su error sin decirle por qué y se sanciona con una calificación disminuida. En cambio, si el alumno sacó todo bien, se le premia con una calificación alta.

En el hogar también el niño recibe una serie de consignas: “Esto se debe hacer, esto no se debe hacer”, sin entender por qué. Si obedece ciegamente es premiado, si desobedece es castigado. Esto da lugar a conductas artificiales, que el niño transgrede con frecuencia, en cuanto no lo ven los padres o educadores”. (Gómez Palacio, et al. 1997: 26).

Durante el proceso de formación docente en la escuela normal, se hace énfasis en la aplicación de reforzamientos





con la finalidad de motivar a los niños en la escuela primaria; estos pueden ser desde una palmada afectuosa, una sonrisa, manifestaciones de afecto, hasta una atención individual. Puesto que en el proceso de enseñanza y aprendizaje, el éxito le motiva al alumno a poner en práctica nuevas conductas y viceversa; el temor al castigo no permite la operatividad del aprendizaje.

En concreto, en la formación docente (en estricto apego a la teoría psicogenética), el maestro dirige sus esfuerzos para promover en sus alumnos un desarrollo psicológico y una real autonomía. Debe propiciar una atmósfera de respeto y autoconfianza. Así, es importante que el alumno normalista conozca a fondo los problemas y las

características del aprendizaje y de la disciplina que le toca enseñar; deberá también tener conocimiento de los estadios del desarrollo cognitivo del niño, además de conocimientos didácticos específicos con una orientación constructivista y una serie de expectativas en torno al acto educativo. Por lo que, es necesario que el futuro docente se enfrente al problema de cómo enseñar y constatar que lo enseñado ha provocado un aprendizaje en sus alumnos. De esta manera las Escuelas Normales podrán formar maestros creativos que no se limiten a una práctica mecánica y dogmática de la enseñanza.

El aprendizaje escolar no consiste en una recepción pasiva del conocimiento, sino más bien en un proceso activo de elaboración, donde los errores de comprensión son peldaños necesarios y útiles de este proceso activo. De esta manera el alumno construye el conocimiento a través de la manipulación de objetos y el contacto directo con sucesos reales. A medida que desarrolla y utiliza esquemas cada vez más complejos para organizar la información, su pensamiento abstracto le permite comprender mejor las representaciones y los conceptos de más alto nivel.

En este sentido, se pretende formar un docente capaz de expresar sus ideas con claridad al enfrentar desafíos intelectuales, que junto con sus alumnos habrá de analizar y resolver. Puesto que conoce además los propósitos y enfoques de la enseñanza del

Plan de Estudios de Educación Primaria, podrá diseñar y poner en práctica estrategias didácticas acordes a la edad y grado de escolaridad de los niños. De tal manera que tendrá la oportunidad de promover la solidaridad entre ellos para trabajar en equipo, con lo cual será posible que asuma su profesión con responsabilidad ética y profesional.

La labor del docente tiene gran influencia en el ámbito social, puesto que la tarea de educar, implica no sólo instruir, sino más bien; formar al individuo con determinadas habilidades y actitudes. Esta labor tan ardua y tan compleja, sólo es posible que se lleve a cabo con la participación de un profesional de la educación, es decir; el maestro. Por lo que la docencia se debe practicar de manera profesional con la plena seguridad de poseer el conocimiento para ejercer esta importante tarea de enseñar. Con esto se pretende, que el futuro docente al egresar, lleve a la práctica una enseñanza y un aprendizaje de reflexión y análisis; para proveer a sus alumnos de conocimientos, actitudes y habilidades, que le sean útiles en el futuro para poder consolidar su propia personalidad.

La enseñanza de las matemáticas, merece una atención importante a través del uso de estrategias didácticas, que permitan una mejor comprensión de los contenidos. Por lo que es necesario considerar el grado de escolaridad y la edad del niño, para aprovechar el momento apropiado en que determinados temas deban introducirse, para que formen parte de sus conocimientos en el ámbito de las matemáticas, y que por lo tanto, pueda lograr un aprendizaje significativo.

BIBLIOGRAFÍA

- Carraher Terezinha. (1997). **En la vida diez, en la escuela cero.** Siglo XXI. México.
- Gimeno Sacristán José. (2002). **La pedagogía por objetivos. Obsesión por la eficiencia.** Morata. España.
- Gómez Palacio Margarita, et al. (1997). **El niño y sus primeros años en la escuela.** S.E.P. México.
- González Capetillo Olga. (1999). **El trabajo docente.** Trillas. México.
- Ifrah Georges. (1994). **Las cifras. Historia de una gran invención.** Alianza Editorial. Madrid.
- Piaget J. et al. (1986). **La enseñanza de las matemáticas modernas.** Editorial Alianza. España.
- Piaget Jean (1991). **Psicología y pedagogía.** Ariel. México.
- Yves Chevallard, et al. (1998). **Estudiar matemáticas. El eslabón perdido entre enseñanza y aprendizaje.** Biblioteca del Normalista. S. E. P. Editorial Cooperación Española. España.

Enseñaza, versus, intervención

► Rosalío Salas Pérez ◀

Docente de la
Escuela Normal para Profesores

A la enseñanza se le vincula desde tiempos inmemoriales con el desarrollo de cierto cúmulo de habilidades, a decir verdad, poco despreciables en sí mismas, pero que al ser mecanizadas, redundantes o reiterativas, poco a poco van perdiendo su razón de ser.

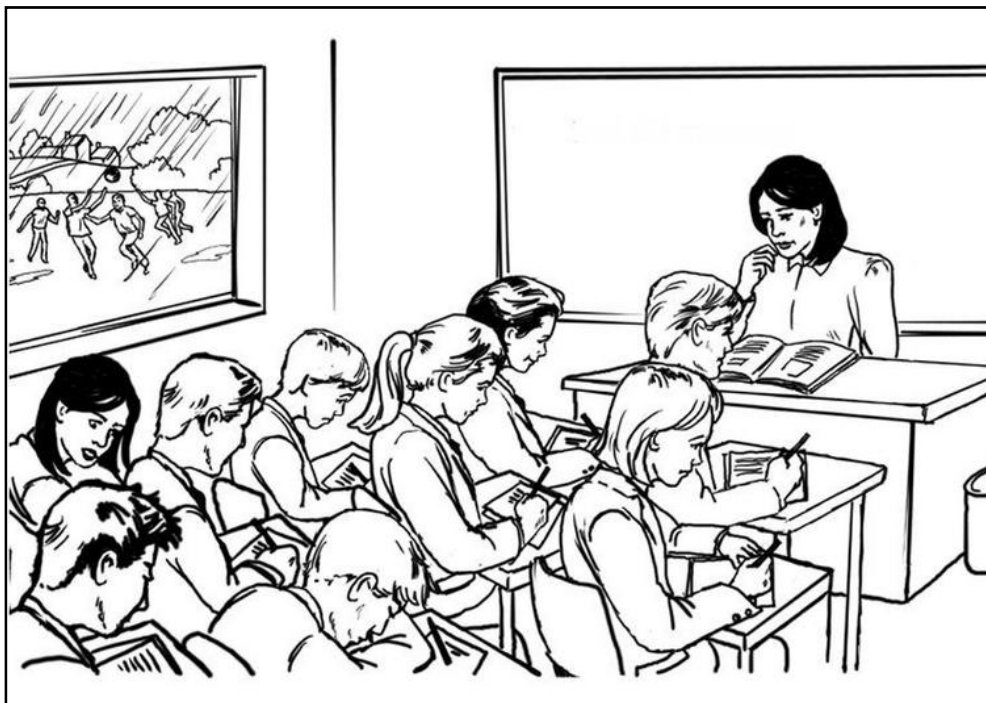
Es decir, la enseñanza se ha ido reduciendo hasta convertirse en un sistema rígido, poco dinámico y menos propicio para la innovación, hasta el punto de hacer que en algunos sectores docentes, sólo les quede el respaldo que les hace sentir el número de años de servicio y experiencia que cada uno acepta tener, aunque, es evidente que este factor no garantiza de manera tácita la realización de prácticas adecuadas.

Al interior del contexto educativo, siempre se ha considerado que para que el escolar obtenga una mejor preparación, debe dársele especial atención al desarrollo de su inteligencia, a su capacidad de resolver problemas y a sus potencialidades de atención; en este sentido, (Vázquez, 1997: 211) enuncia los aspectos que desde siempre han sido considerados como partes esenciales para el desarrollo de una clase:

- Preparación**, para despertar el interés del escolar.
- Exposición**, espacio en el cual el docente explica el nuevo conocimiento.
- Asociación**, etapa en que se relacionan los conocimientos anteriores con los nuevos.
- Recapitulación**, momento en que se ordena y resume lo aprendido.
- Aplicación**, etapa integrada por ejercicios de afirmación y de práctica, que al final es la que se constituye con base en los nuevos aprendizajes.

Los cinco elementos descritos continúan vigentes, es decir, aún son la base de la práctica docente cotidiana, que a decir verdad, han redituado educandos con niveles significativos de competencia, ciudadanos y profesionistas con las actitudes morales que exige la sociedad y el medio en que se desenvuelven.

El modelo tradicional tiene o tenía algunas características acerca de las cuales, vale la pena reflexionar, en éste, el escolar conocía sus deberes a través de sus padres y maestros, es decir; la



autoridad moral pertenecía al educador, de forma tácita o velada, el alumno paulatinamente va sometiendo su individualidad a las necesidades sociales, se va limitando su iniciativa y tiende a actuar tal y como la sociedad lo espera, su actitud es receptiva y acepta el castigo como algo necesario para él. Por su parte, el maestro tiende a exaltar o ponderar su imagen de culto y superioridad para "educar" al discípulo, una vez planteadas estas características, cabría realizar los siguientes cuestionamientos al docente actual o al docente en formación.

¿Hacia qué punto se debe dirigir la práctica?, ¿Hacia la enseñanza o hacia la intervención?, ¿Primero la intervención y luego la enseñanza?, ¿Pueden o deben manejarse ambas a la vez?

La escuela actual

Entre sus principales características se reconocen las siguientes: tiene como base la Psicología, busca obtener una imagen justa del alumno y tratarlo de acuerdo con sus aptitudes, el vínculo maestro _ alumno no es el de poder- _ sumisión como en el tradicionalismo, -este binomio se sustituye por el de afecto _ camaradería-, en este modelo **cobra mayor importancia la forma de conducirse del maestro que la palabra.**

La autodisciplina es un factor que permite al maestro renunciar a su poder de antaño, para que los alumnos se autogobiernen y comprendan la necesidad de elaborar y seguir reglas que no son impuestas y tampoco significa que el alumno puede hacer lo que quiera.

La intervención

Este término cobra relevancia en el contexto de la Educación Especial, básicamente porque en la cotidianeidad de dicho ámbito, el especialista o docente, no acude a las instituciones escolarizadas que ofrecen atención al niño con N.E.E. a **enseñar**, en un sentido literal, es decir, su trabajo consiste en **intervenir**.

Cuando el especialista “interviene”, procura desarrollar valores de adaptación y la realización de sus alumnos a través de... “una educación socioafectiva, procurando aprovechar las oportunidades que diariamente ofrece la escuela para transmitir mensajes, desarrollar actitudes, ofrecer escenarios y modelos que posibiliten la conformación de comportamientos y valores deseados” (Beltrán, 2000: 227).

En este enfoque de “intervención”, la escuela actual deja de ser un lugar **“para saber”** y se define como **“un lugar para saber pensar”** y para **“aprender a vivir”**, en este enfoque, no interesa tanto acumular información, sino, saber reflexionar, aplicar los conocimientos y crear otros nuevos.

De acuerdo con Hernández y Beltrán (2000: 223), la educación socioafectiva se sustenta en los siguientes preceptos, los cuales tienen un y alto grado de compatibilidad

con la Filosofía y principios de la Inclusión o intervención en el aula. La escuela es un espacio que tiende a suplir a la familia, considerando el largo tiempo de su vida, que en ella permanece el sujeto.

Se tiene que procurar hacer que el sujeto se sienta satisfecho, capaz, significativo y que sepa ser feliz en el mundo.

El progreso técnico y cultural debe ir acompañado de una formación humanista.



El perfeccionamiento y refinamiento deben ser aplicados a todos los aspectos de la vida, incluyendo el desarrollo afectivo y social.

La formación de la personalidad debe ser realizada a través de relaciones verticales (profesor - alumno) y horizontales (los alumnos entre sí).

A través del desarrollo socioafectivo puede incrementarse el rendimiento académico, especialmente de aquellos alumnos en desventaja.

El enfoque socioafectivo que emplea el profesor, redundará en el mejoramiento de la personalidad y las funciones docentes.

Los valores socioafectivos generan un clima de **“educación personalizante”**, basado en el respeto, en el desarrollo de la autonomía, en el afecto y la cooperación, facilitadores de una enseñanza más satisfactoria y eficiente.

Una vez descritas las particularidades del aprendizaje socioafectivo, la enseñanza y la intervención y tomando en cuenta que ésta última tiene un carácter eminentemente socioafectivo; cabría preguntarse al momento de realizar la tarea docente en el aula y a cualquier nivel: ¿Será preferible continuar con la postura de enseñar? ¿Será mejor adoptar el modelo de intervención? o bien, ¿Habrán que asumir ambas posturas a la vez?, en fin; cada quien tendrá su respuesta.

